pedir que el enemigo situara sus baterías: éste comenzó á arrojar bombas desde la Garita de México sobre los Fuertes de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, ataque que le fué contestado desde luego, continuando las bombas de una y otra parte y el fuego de cañón y el de rifle de los cazadores del enemigo y nuestros rifleros, pues de éstos, se dispuso entraran 80 pertenecientes á la Legión del Norte en el Fuerte de San Javier, y otros más del 5º de Zacatecas, que fueron colocados en todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del invasor.

Las avanzadas del Coronel Auza desalojaron á las del enemigo que quisieron apoderarse del barrio de Santiago, haciendo lo mismo las de Morelia con las que habían llegado á San Matías, y las de Guanajuato con las que intentaron posesionarse de las sinuosidades del terreno que están por uno de los flancos de aquél frente.

Continuó el fuego más nutrido durante la noche del 24, y en la siguiente del 25, como á las 11, el enemigo tenía formada una fuerte columna, protegida por su pararela, como en preparación de un serio ataque, que efectuó el día 26, y á que se refiere el siguiente parte:

"*C. Ministro de la Guerra:*—El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente Ejército que tengo la honra de comandar.

"Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañón, logró destruirnos parte del Fuerte de San Javier, y entre 8 y 9 de la noche de hoy ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque y asaltó dicho Fuerte, cuyas columnas fueron *rechazadas y destruídas* en menos de una hora por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las 7 brigadas de infantería que tengo de reserva.

"Mañana daré á Ud. algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistieron los bizarros Batallones, mandados por sus dignos Jefes, 2º y 6º de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el Batallón de Rifleros, y por el flanco izquierdo y los redientes de Morelos, por los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, mandados por el bravo C. Miguel Auza.

"La línea atacada la mandaban los valientes Generales C. Florencio Antillón y su segundo Francisco Lamadrid, y la que auxilió, el no menos valiente y modesto General Alatorre.

"El Jefe que mandaba el Fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso joven C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa pocas horas antes de que fuese intentado el asalto y en el acto que preví éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esta noche, la mención más especial y honorífica pertenece á la artillería, por justicia.

"Como desde á las 6 de la tarde preví el ataque, dispuse que 4 baterías de la reserva general, 3 de Zacatecas y 1 de Veracruz, se situaran convenientemente para que á la hora del asalto y con una ligera marcha se colocaran en *campo raso*, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fué tan bien ejecutada por los Generales Paz y García, que momentos después de haberse roto los fuegos de fusilería el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenían al mismo tiempo los Fuertes mandados por el General Ghilardi y Coronel Auza.

"Las 2 baterías de Zacatecas, que se colocaron por la derecha de los Fuertes, se encargó de dirigirlas el bravo General Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el Jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste, como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instrucción y valor de los Generales Cuartel-Maestre, C. José Mª González Mendoza y Comandante General de Artillería, C. Francisco Paz.

"Sírvase Ud. poner lo expuesto en conocimiento del C. Presidente de la República, y felicitarlo á nombre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—*Ortega.*"

Como ampliación á lo que antecede, diremos que el día que los invasores rompieron el fuego de todas sus baterías sobre el mencionado Fuerte de San Javier, punto objetivo de sus ataques, á las 7 horas de haberlo emprendido quedaron reducidos á escombros uno de los baluartes, parte de otro y la cortina, pues los proyectiles del enemigo, arrojados muy de cerca, perforaban con la mayor facilidad las crestas de nuestros parapetos, sobre las que caían continuamente, así como en el centro de la ciudad, un considerable número de bombas de grueso calibre.

A las 5 de la mañana se rompieron los fuegos, y á las 12 del mismo día había sido necesario reponer tres veces los pelotones de artilleros que servían las piezas y dos á los Comandantes, pues que és-

tos, ó habían sido muertos ó heridos honrosamente. A la hora dicha estaban inútiles casi todas las piezas con que estaba artillado aquél, unas por haber sido desmontadas, y las demás por estar cubiertos sus montajes con los escombros de los muros.

El día 28 sufrió otra terrible embestida el ya célebre Fuerte de San Javier, según puede colegirse del siguiente documento:

"*C. Ministro de la Guerra:*—Hoy, á la 1½ de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata al Fuerte de San Javier ó sea Iturbide, y atacó á éste de una manera ruda y vigorosa, por su frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso del mismo Fuerte, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquél, estaban destruídos en una gran parte por el fuego de cañón y bombardeo del enemigo.

"Este apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho Fuerte, y el de Morelos que defiende el Coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas.

"A las 2 y 50 minutos de la mañana las columnas del enemigo eran *rechazadas y dispersadas*, pudiendo sólo salvarse merced á la obscuridad de la noche y á lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construído, empleando para ello un trabajo extraordinario.

"Poco después quedaron apagados por nuestra artillería los fuegos de cañón del enemigo.

"Este también apoyó su asalto en el bombardeo de la ciudad.

"En esta misma hora se están oyendo en las inmediaciones del Fuerte ya citado, los lamentos de los heridos franceses; mas he dispuesto que no se levanten del campo hasta que llegue el día, por hallarse á unos 50 ú 80 metros de distancia las obras de los invasores.

"Los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvieron 32 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, inclusos en estos últimos 2 Jefes y 2 Oficiales, y 50 también entre muertos y heridos el 1er. Batallón de Guanajuato, medio Batallón del Mixto de Querétaro y medio Batallón de otro Cuerpo de la misma División de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera igualmente horoica el ataque.

"No sé los muertos y heridos que hayan tenido los Cuerpos de la

División que manda el General Negrete, quien personalmente y por el flanco izquierdo auxilió al Fuerte atacado.

"Tampoco sé los que tendrá nuestra artillería, que se condujo de un modo heroico y brillante: ésta tuvo que jugar en los Fuertes del Carmen, Morelos, San Javier y Santa Anita, y 5 baterías que se colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza á la artillería de Veracruz, Zacatecas y México.

"No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los Sres. Generales Berriozábal, Llave y Alatorre, ni una gran parte de la que manda el General Negrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el General Mejía con su Brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

"Nuestra caballería, mandada por el activo y valiente General O'Horán, dispuse también que con anticipación se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno á menos que expresamente se mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

"El Cuerpo de Ejército de Oriente saluda por mi conducto y felicita al Magistrado Supremo de la Nación por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo Coronel Smith, Jefe principal del Fuerte de San Javier.—*Ortega.*"

Después de los dos ataques formidables de que llevamos hecha mención, el General González Ortega, previos los informes de generales instruídos é inteligentes, dispuso abandonar el referido Fuerte en razón de que, destruída una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que le servía de base; próxima á desplomarse otra y reducido aquel á escombros, la defensa se hacía ya imposible, tanto porque la artillería ya no podía jugar sobre columnas que el enemigo tenía ocultas y apostadas en sus paralelas, á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, cuanto porque las cañoneras y explanadas estaban reducidas á escombros; en esa virtud, se ordenó que todas las existencias de municiones de guerra que había en los repuestos fueran trasladadas á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la artillería allí existente, resolviéndose la continuación de la defensa del Fuerte, no ya con el carácter de tal, sino con el de unos cuantos palmos de terreno que había que disputar al enemigo de todas maneras, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado.

Este, el 29 de Marzo efectuó el tercer asalto, que el General en Jefe consignó en un extenso parte, del que copiamos estos párrafos:

"A las 3½ de la tarde del día de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado Fuerte, como lo había hecho los días anteriores, dirigiendo á él todos sus fuegos de artillería. Poco después de las 4 de la misma tarde lanzó sobre dicho punto gruesas columnas, que resistieron en el patio de la Penitenciaría 2 Batallones de Guanajuato y 1 de Morelia; no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos del Fuerte, tenían que recorrer una extensión de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses sólo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían sus paralelas; esto no obstante, el Sr. Coronel D. Carlos Salazar, con el Batallón de Rifleros perteneciente á la División que manda el Sr. General Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso del referido Fuerte; otra columna que mandó desprender del Carmen el Sr. General D. Francisco Alatorre, de las fuerzas de Zacatecas, á las órdenes del Sr. General Ghilardi, llegó, atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; 3 Batallones de Puebla también á pecho descubierto, al mando de sus dignos Jefes los Sres. Generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha que manda el Sr. General Antillón; los Batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros, al mando del Coronel Rioseco, defendían bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de San Javier; y otros 3 Batallones de Zacatecas, al mando del Sr. Coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

....."No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, excepto 2 de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo á la hora del asalto; pues como he dicho á Ud., mandé previamente desartillar el Fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes. En la función de armas perdimos también 500 hombres, entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros Jefes, Oficiales y soldados de los que defendían á San Javier, prisioneros en poder del enemigo. Sírvase Ud. manifestar al Señor Presidente que nuestro Cuerpo de Ejército no ha sufrido lo más mínimo en su moral por la pérdida de Iturbide, porque

ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra, y la exigía, además, la conveniencia de la defensa de la plaza.

"Como una prueba del primero de estos asertos, puede Ud. manifestar al mismo Señor Presidente que hace 72 horas, después de la en que se sufrió el asalto, que el enemigo no ha podido desalojar á nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido Fuerte, ni aun de aquellas que se encuentran 13 ó 14 varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construcción, y estar sufriendo todo el fuego de la artillería de los invasores á consecuencia de que todas tienen su frente á la campaña.

"Me he propuesto defender otras 30 horas las citadas manzanas para obligar al enemigo á que las tome en columna cerrada, y á que en el ataque sea rechazado ó pierda 1,000 ó 2,000 hombres; y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las 5 manzanas, inclusos los redientes de Morelos, para que todos estos escombros impidan á la artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rumbo, por no poder hacer lo mismo nuestras baterías una vez que el enemigo ocupa San Javier....."

Las manzanas y los redientes de Morelos á que se refiere el párrafo anterior, fueron abandonados al fin una vez desartillados y vaciados sus repuestos; y el enemigo sólo ocupó 2 de las primeras, pues las restantes y los redientes estaban siendo batidos por la 2ª línea de defensa.

El General en Jefe encomia el valor y el brillaute comportamiento de los ciudadanos que en los distintos combates que dejamos reseñados tomaron participación, señalando ésta y sus resultados como una página honrosa en la historia de México, é indicando los nombres que dejamos estampados en nuestra narración, y los de los Coroneles D. Pedro Rioseco, Herrera y Cairo, Gómez (D. Jesús) y Escobedo D. Mariano.

El Coronel Auza, que ocupaba las manzanas de la izquierda de Rioseco y redientes de Morelos, y que había sufrido con valor extraordinario el fuego y destrozos de la artillería enemiga desde que ésta comenzó á batir el Fuerte de San Javier, se condujo también de una manera honrosísima; pues habiéndolo mandado relevar del puesto peligroso que ocupaba, 2 días después de la pérdida de aquél, dijo al General en Jefe: "Creo que aceptará Ud. mi súplica; que no